

Carlos Márquez Espinos. *Las juntas literarias del Real Colegio de Cirugía de Cádiz*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1988, 266 pp.

El lento pero progresivo —y muy bien venido— rescate y publicación de las actas oficiales de varias tertulias y academias nos obsequia con fuentes importantes de materiales documentales para profundizar más en campos a veces desconocidos en extremo. Los investigadores interesados en cuestiones literarias, políticas y científicas encuentran en tales documentos materiales originales que puedan revelar el origen, desarrollo y preocupaciones de las múltiples sociedades intelectuales que florecieron en España a partir de la baja Edad Media. Un ejemplo reciente de este interés es la publicación en Valencia del primer tomo (de seis) de las *Actas de la Academia de los Nocturnos* (ed. por José Luis Canet, Evangelina Rodríguez y José Luis Sirena, Edicions Alfons el Magnànim, 1988), un tomo dedicado a la primera academia científica de Valencia, que tuvo sus primeras reuniones a finales del siglo xv. De interés más inmediato para los lectores de *España Contemporánea* es el tomo aquí reseñado, cuyo subtítulo es *Catálogo de las observaciones manuscritas (1742-1836)*.

Este libro, una tesis de licenciatura, no es el primero que trata del importante Real Colegio de Cirugía, y nos ofrece sólo una breve selección de las Actas del Real Colegio. Sin embargo, a través de ellas conocemos la intensa actividad de los miembros. El título del libro (sugerido a Márquez por el Profesor de Historia de la Medicina en la Universidad de Cádiz, Antonio Oroz Acuaviva) es un tanto decepcionante, puesto que el estudio del catálogo revela muy poco sobre las actividades «literarias» del Real Colegio, a menos que uno considere que «literaria» significa únicamente «lo que está escrito». Es decir, las fichas en el catálogo se preocupan predominantemente de asuntos médicos: son historias clínicas de vértigo, heridas craneales, amputaciones, víruses, fracturas, curaciones para envenenamientos, etc.

Este hecho, no obstante, no le quita ni interés ni valor al libro, porque la gran variedad de asuntos demuestra, una vez más, la participación entusiasta y abierta de sus miembros en la Ilustración científica —a pesar de la oposición de ciertos sectores de la sociedad dieciochesca. Cádiz, junto con el Real Colegio de

Cirugía de Barcelona (fundado en 1760) y el Colegio de San Carlos de Madrid (1787), abrazó el espíritu de investigación médica que había animado los grandes centros médicos de Europa desde mediados del siglo XVII. El afán investigador se extendió por toda la península de diversas maneras. Las Sociedades Económicas de Amigos del País, las tertulias literarias (la Academia del Buen Gusto, la tertulia de la Fonda de San Sebastián, la tertulia de Olavide en Sevilla), las Reales Academias de Lengua, Bellas Artes e Historia iniciaron una época de intensa actividad intelectual en la España dieciochesca.

Algunas interesantes pero mal reproducidas ilustraciones preceden el catálogo de 310 «Observaciones», más 48 «Observaciones» perdidas, todas leídas en sesiones del Real Colegio entre 1742 y su cierre en 1836. El catálogo ofrece una lista cronológica de las Observaciones, seguida de varios índices: un índice onomástico de autores, otro de censores, otro de autores de las respuestas a las Observaciones; un índice de materias. Casi una tercera parte del libro consiste en catorce apéndices de documentos relacionados con la historia del Real Colegio y extractos de dos «Observaciones». El tomo se cierra con una útil bibliografía.

En su Introducción, Márquez Espinos explica las varias etapas de desarrollo experimentado por el Real Colegio, basándose en información más completa que se puede encontrar en la *Historia del Real Colegio de Cirugía*, de Diego Ferrer (Cádiz, 1961; 2.^a ed., facsímil, 1983). Las primeras lecciones anatómicas (y las primeras disecciones) se llevaron a cabo en 1729 por Juan de Lacomba, un cirujano francés llevado a Cádiz como Cirujano Mayor de la Armada en 1718. La construcción del Colegio de Cirugía vino por orden de Fernando VI en 1748. El Colegio experimentó altibajos de actividad científica, períodos de mayor o menor originalidad médica, según el interés de los miembros y el interés (o falta de tal) de los oficios reales, pero su contribución al avance científico en la España del siglo XVIII queda demostrada en este interesante libro.

University of Virginia

DAVID THATCHER GIES